

18/Dic./85

Humo blanco en el Congreso socialista de España

por Danilo TRELLES, corresponsal

MADRID.— No han habido mayores sorpresas en el 30 congreso del Partido Socialista Obrero Español que acaba de finalizar en Madrid. Los tímidos escarceos representados por las posiciones de la corriente izquierda socialista y los maserios protagonizados por la postura que asumieron las fuerzas sindicales lideradas por el secretario general de UGT, Nicolás Redondo, han terminado por naufragar en un clima rigurosamente preparado en el que la defensa de las enmiendas a las ponencias de base se hizo siempre difícil ya que cuando el sector oficialista sintió que flaqueaban las fuerzas de sus argumentos, el propio secretario general Felipe González hizo valer en las discusiones de comisiones el peso de una situación que influía más que todos los razonamientos en pleito. Y ésta era el de que un rechazo a su política representaba ahora la posibilidad de la renuncia, no del secretario general, como ocurrió en el 28 congreso, sino del propio presidente del gobierno, con repercusiones imprevisibles para el futuro del país.

Estas circunstancias gravitaron poderosamente sobre el congreso, que sintió sin duda el lastre dramático de estos condicionamientos, al punto de que cuando el problema se abordó en los pasillos, los mismos responsables de las posturas críticas, acordaron que no habría alternativas en el caso de una posible retirada de Felipe González.

Desde el informe del secretario general en la apertura del congreso fue posible apreciar bajo qué condiciones de presión estaban planteadas las cosas, ya que su intervención pareció más una información dirigida al gran público acerca de hechos consumados, que un documento básico de reflexión acerca de la línea y los problemas de su partido.

En su planteo no hubo argumentaciones que justificasen las posturas que se han adoptado acerca de los grandes problemas nacionales e internacionales, sino una especie de relación de situaciones impuestas por las circunstancias ante las cuales el gobierno —no el partido— no ha tenido otra salida que imponer soluciones determinadas por el rigor de los problemas que debían enfrentarse.

En esta sutil ambivalencia entre partido y gobierno, en la que transcurrió toda su intervención, trasciende el propósito de justificar toda la acción desplegada

hasta ahora, en la que puedan aparecer contrastes entre ideología y actitudes reales, como una necesidad impuesta por las circunstancias.

"Para nosotros sanear la economía, hacer una reconversión industrial, modernizar nuestro aparato productivo, no es un fin en sí mismo... es un instrumento para conseguir objetivos, objetivos que sí son finalistas".

Así por ejemplo —según Felipe González los problemas económicos no admiten otras opciones que un relanzamiento de la inversión basado en condiciones de inspiración neoliberal de estímulo de la capitalización.

Esto no puede hacerse sino con el sacrificio de las reivindicaciones obreras, es decir frenando los aumentos salariales y liberalizando las condiciones de trabajo. Lo que en otras palabras significa facilitando el despido, lo que en definitiva no representa otra cosa que aumentar las perspectivas del paro.

Fue inútil que, con toda la prudencia que las circunstancias aconsejaban, sectores vinculados a los intereses sindicales pusieran en evidencia la imposibilidad de compaginar esta posición con la de los trabajadores socialistas que integran el partido. El secretario general apeló, con cierta frivolidad al argumento de que el socialismo no debe ser un concepto anquilosado, sino una teoría en permanente evolución, sin clasificar sin embargo en qué sentido y con qué perspectivas.

El problema de al OTAN, que era otro de los temas graves del congreso, tuvo en el informe del secretario general un tratamiento apenas superficial. Se limitó a defender el hecho de que el gobierno a través suyo se hubiera visto obligado a plantear su posición favorable a la permanencia en la organización atlántica en ocasión de su intervención en el pleno del congreso, sin esperar una instancia del partido como la que se realizaba ahora, "por respeto a la soberanía popular que se expresa en el congreso de los diputados y en el Senado".

El único argumento que presentó en favor de la permanencia en la OTAN fue el de que no se debía cambiar constantemente de alternativas, entrando y saliendo constantemente, olvidando tal vez que fue él mismo el que prometió la salida de España de la organización atlántica en ocasión de su entrada, por simple mayoría parlamentaria, durante el gobierno de Calvo Sotelo.

En las discusiones planteadas en comisión y luego en el pleno del 30 congreso desarrolló un poco más su argumentación afirmando que España no había perdido autoridad en el tiempo que llevaba en la OTAN. "Si yo hubiera tenido que integrar a España en la alianza no lo habría hecho" pero no aclaró por qué razones no se podía salir ahora. ¿Es que existen presiones que no pueden ser reveladas que lo impidan?

El defensor de la ponencia Rodríguez de la Borbolla, afirmó en el congreso que era más económico quedarse que salir, acudiendo a un argumento cuanto menos risueño pues son públicas las apelaciones de los Estados Unidos para que los Estados que integran la OTAN realicen una contribución más efectiva al reforzamiento de la alianza.

A pesar de todo la votación en el congreso registró un alto porcentaje de partidarios de la salida de la OTAN. Casi un 40 por ciento que se elevan aún más si se agregan las abstenciones.

Los otros puntos en discusión en el congreso han seguido las pautas señaladas en las ponencias. La comisión ejecutiva del PSOE reduce el número de sus miembros de 25 a 17 miembros y se ha votado una regulación de incompatibilidades que impide que los altos cargos públicos puedan integrar al mismo tiempo la ejecutiva. Se preven sólo dos excepciones con el presidente y vicepresidente del gobierno, que continuarán ocupando al mismo tiempo la secretaría y vicesecretaría del partido en las personas de Felipe González y Alfonso Guerra.

Aparte de que el congreso ha revelado la consolidación de los poderes y la autoridad del presidente del gobierno, las otras constancias dignas de anotarse son las de izquierda socialista confirmó la limitación de sus fuerzas, ya que la enmienda a totalidad de la ponencia que presentó al congreso, no alcanzó el porcentaje exigido del 20 por ciento aunque quedó casi en la puerta con un 19.3 por ciento. En cambio la corriente que se señaló con un gran empuje fue la sindical liderada por Nicolás Redondo. A ella se debe que la enmienda anti-OTAN lograra casi el 40 por ciento del congreso. Habrá que ver si en el futuro esto representa el establecimiento de una línea de contención a una política del gobierno que marcha aceleradamente hacia posiciones neoliberales, sin identificación alguna con la ideología del partido.